

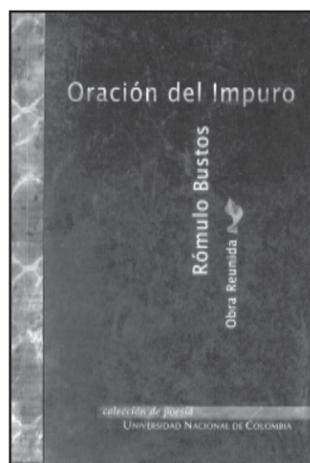
empieza a trabajar, la palabra «blanco» se convierte en sospechosa, en una ciudad cercada, donde el terror oficial se pone en marcha, los periodistas son los voceros del desastre, y un hombre de corbata azul con pintas blancas será el encargado de silenciar a los «lúcidos», un comisario de policía y la mujer que conservó la vista en la epidemia de luz blanca.

Si *El Evangelio según Jesucristo*, ese maravilloso manual del ateísmo, despertó la ira vaticana por cuestionar aspectos de la vida de Jesús, desde su concepción hasta su muerte, *Ensayo sobre la lucidez* ha despertado la ira democrática, por cuestionar los símbolos de un sistema que Saramago califica de enfermo, y que se asemejan a dogmas de fe, inamovibles, incuestionables, irrefutables: las elecciones, el voto, la libre

expresión, la libertad de prensa, y detrás de ellos, como otro yo que se desdobra, y nos muestra un rostro terrible, encontramos a los propietarios de los medios de comunicación, la verdad y la mentira del discurso político, la tortura y la muerte.

Inspirado tal vez en los miles de ciudadanos de las democracias representativas en el mundo, que se acercan a las urnas sin conciencia política, animados por las campañas publicitarias, por los medios de comunicación, y que votan en nombre de la paz por un candidato que promueve la guerra, Saramago les regala la lucidez, la conciencia de libertad, en una novela política que se lee con avidez, pero que se debe masticar con cuidado, como si se tratara de un pez exótico, de carne exquisita, pero atravesado de espinas. **U**

Obra reunida* de Rómulo Bustos Aguirre



Martha Castañeda M.

Docente

Departamento de Humanidades y Letras
Universidad Central

Rómulo Bustos, nació y vivió su niñez en Santa Catalina de Alejandría (Bol.), asomado a los libros que quedaron de cierta aventura como librero de su padre en Barranquilla. Con Nathaniel Hawthorne

* BUSTOS, Rómulo, *Oración del impuro*, Obra reunida, Colección de poesía, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, División de Divulgación Académica y Cultural, 2004, 231 págs.

descubre el misterio de la literatura. Abogado de profesión pero con la vida puesta en la poesía. Sus fuentes están en San Juan de la Cruz, Tagore, Borges, Rojas Herazo. Recibió el premio nacional de poesía de Colcultura en 1993 por la obra *En el traspatio del cielo*. Con formación en el Instituto Caro y Cuervo, actualmente es profesor de Literatura en la Universidad de Cartagena.

Partir de lo cotidiano para trascenderlo, es el gesto que funda su poética.

Esta *Obra reunida* recoge los títulos: *El oscuro sello de Dios* (Ediciones en tono menor 1988), *Lunación del amor* (Ediciones en tono menor 1990), *En el traspatio del cielo* (Colcultura, 1993), *La estación de la sed* (Magisterio, 1998) y *Sacrificiales* (2004).

A propósito del carácter inicial de *El oscuro sello de Dios*, señala Roberto Burgos Cantor en el prólogo: «manifiesta algo que a lo mejor se desborda en la juventud temprana: la capacidad de alimentar un espíritu que ha indagado en el infierno de sus semejantes. Para ello es necesaria una ambición que en esa edad del poeta está intacta para empeñarse y permitirse medir en el propósito creativo».

Acaso sea nuestra sombra
Indeleble sello de Dios
Oscuro emblema del vacío
que nos acecha

(*Oscuro sello de Dios*, pág. 44).

La imagen de lo celeste es particularmente obsesiva en este poemario, así lo dicen abundantemente sus títulos: Tanto cielo sobre nosotros; Todo nace del corazón del cielo; Del cielo fabulado; Ícaro dudoso; Icaro abrasado. Pero este Icaro prefiere mirarse, sin duda, en el espejo de la derrota que en el del vuelo:

No confíes en la respuesta de espejo
que tu cuerpo interroga

Lo que somos o no somos
Es el secreto que hubiera salvado
del suicido a la esfinge tebana
La verdad no es negocio de hombres
Recuérdalo
Siempre serás tu más íntimo forastero

(*Socrática*, pág. 57).

Lunación de amor es, realmente, un solo poema cíclico que fluye en segmentos aparentemente autónomos. Constituye ante todo un tributo a la belleza, a su ambiguo poder devastador y lumínico (p. 99):

Sólo me es tuyo
tu indescifrable escándalo de luz
el lujo de tu enigma
¿Cómo no temerte?

En *el traspatio del cielo* construido sobre el eje de la infancia mitificada, construye, como lo hace ver Burgos Cantor, el puente del yo lírico con el mundo concreto del entorno:

En lo hondo del traspatio
más allá del mango, de los durmientes ciruelos
está el árbol solo, el solitario camarajú
rodeado de sed, hechizado en el tajo de la luz
en que una vez se le abrió el cielo.
Todos lo miramos de lejos
Pero sus ramas ya no podemos verlas. Sus ramas
son invisibles
Sus ramas volaron a lo alto. Sus ramas quedaron
prendidas en lo alto
Y son ahora el techo del mundo

(*Arbol camajorú*, pág. 128).

Particularmente interesantes por su brevedad e intensidad lírica el conjunto titulado *Guijarros*: Tinaja, Palenquera, Nubes, Pájaro, Almendro, Arcoiris, Oráculo, Bañera. Minúsculos pedruzcos-poemas que parecen hacer sutil referencia al juego infantil de *La Peregrina*, tan fundamental en la estructura del libro.

En *La estación de la sed* el elevado simbolismo del *Ángel del traspatio* es prácticamente sustituido por el vuelo a ras de

tierra de la mosca, convertida en envilecida
metáfora de Dios:

La dificultad para atrapar una mosca
radica en la compleja composición de su ojo
Es el más parecido al ojo de Dios
A través de una red de ocelos diminutos
puede observarte desde todos los ángulos
siempre dispuesta al vuelo
Parece ser que el gran ojo de la mosca
no distingue entre los colores
Probablemente tampoco distingue entre tú
que intentas atraparla
y los restos descompuestos en que se posa

(De *la dificultad para atrapar una mosca*,
pág. 219).

Sacrificiales consta de dos partes: la
primera de dieciocho poemas y la segunda
de veintidós; constituye la cuota inédita de
esta *Obra reunida*. El carácter reflexivo pue-
de tomar aquí trazas humorísticas como en
el poema *Contra Parménides* o la *mariapalito*
(p. 287):

La inmovilidad de la mariapalito podría haber
dado
a ciertos filósofos
razonamientos más convincentes que el de la
flecha
o aquel otro más divulgado de Aquiles y la
tortuga

Ella no lo sabe
Si lo supiera luciría más filosófica de lo que
parece

Todo llama a su transformación, nada quiere
permanecer fijado a su ser
el poema pide ser prosa
la piedra pide ser agua,
el horizonte pide ser línea vertical

.....
La poesía de Rómulo
Bustos es un rico
universo de imágenes
contradictorias,
oscilantes. A veces es
irónico, a veces sublime,
a ratos cotidiano a ratos
metafísico, a ratos
místico, a ratos profano.
.....

Pero la inmóvil mariapalito sólo quiere ser
mariapalito
Muy flaquísima Señora del límite, del umbral
no sabe que, en realidad, ella es el más fino
argumento
contra el estatismo que su apariencia pregona
que, sin que lo haya pedido, siendo un insecto
de cuatro patas
algo dentro de ella, algo remoto, la mueve a ser
palito

Por eso se llama así

Pero eso tampoco parece saberlo la mariapalito.

La poesía de Rómulo Bustos es un rico
universo de imágenes contradictorias,
oscilantes. A veces es irónico, a veces
sublime, a ratos cotidiano a ratos metafísico,
a ratos místico, a ratos profano. Lo que sí
es de una sola pieza en este universo verbal
es la palabra poética asumida «como
identidad y destino». **BU**